



La transformación de las bibliotecas universitarias

Ya se ha difundido el sistema de estanterías abiertas para que los estudiantes tengan acceso libre a los libros disponibles en las bibliotecas. Las fuentes de consulta se multiplican virtualmente con los recursos digitales. **USI**

Con estanterías abiertas dan a los alumnos mayor autonomía. Además, las bases de datos son fuentes de consulta cada vez más importantes.

Hoy en día, las bibliotecas son mucho más que lugares en los que se pueden prestar o leer libros. Esto es especialmente cierto en el caso de las bibliotecas universitarias, que están cambiando y se han alejado del modelo tradicional.

“En el año 2009, nuestra biblioteca se remodeló, cambió su estructura y su equipamiento. Era una biblioteca de estantería cerrada en la que el alumno se acercaba a un mostrador y entregaba al personal una papeleta con un código. El personal le entregaba el li-

bro solicitado. A partir del 2009, se amplió la biblioteca para que sea de estantería abierta, donde las colecciones están al alcance del usuario”, nos explica Nelly Casas, directora de la Biblioteca de la Universidad de Lima.

Esto da autonomía al alumno. Así puede buscar textos por temas y pasear entre las estanterías. Puede encontrar el libro en el que está interesado, pero también encuentra otros textos relacionados que pueden ayudarlo a complementar su investigación.

La Universidad de Lima cuenta con 85 mil títulos en su colección física. El material electrónico disponible asciende a 285 mil documentos.

Los jóvenes estudiantes, acostumbrados a las nuevas tecnologías, cuentan hoy con una serie de recursos para buscar información

¿Cuánto leen los universitarios?

- El año pasado, la Universidad de Lima registró más de 140 mil accesos a material electrónico (bases de datos, libros electrónicos, revistas virtuales, entre otros) y más de 160 mil préstamos de libros, revistas, tesis y obras de consulta.

- Los alumnos de la UPC accedieron 319.318 veces a los recursos electrónicos de la biblioteca. Además, realizaron 258.211 préstamos de libros.

para sus clases e investigaciones. “Las más importantes para nosotros son las bases de datos de acceso remoto. Es decir, que los alumnos, docentes o investigadores pueden consultar

desde cualquier computadora con acceso a internet”, explica Casas.

Para que los estudiantes aprendan a hacer uso de estos recursos, la universidad cuenta con un servicio de chat en línea que absuelve consultas. Si quieren encontrar información específica y actualizada, pueden contactar a través del chat a los bibliotecólogos que informan al alumno sobre la base de datos en la que puede encontrarla y cómo acceder a ella.

“El concepto de biblioteca ha cambiado. Ya no es un claustro de silencio absoluto. Hay todo tipo de alumnos. Muchos prefieren levárselo los libros a casa para leer con calma, pero aún hay gente que busca en la biblioteca un espacio de tranquilidad para estudiar o leer. Las bibliotecas aún son la mezcla de lo tradicional con lo nuevo”, finaliza Casas.

Por su parte, Miguel Saravia, director de Gestión del Conocimiento de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), nos dice que esta casa de estudios cuenta con una biblioteca de estantería abierta desde 1994, año de su fundación.

“Hablamos de una época en la que no existía Google. Pero desde entonces vimos que la tendencia mundial nos llevaba hacia un espacio en el que los estudiantes puedan usar los recursos para satisfacer su propia necesidad de información”, nos dice Saravia.

La colección de la UPC cuenta con cerca de 95 mil volúmenes y más de 4 millones de recursos digitales. De ellos, 500 son suscripciones a revistas virtuales especializadas.

“Tenemos en este momento cuatro bibliotecas en cuatro campus. Las denominamos Centros de In-

formación porque lo que queremos es romper con el esquema tradicional de una biblioteca. Queríamos ir un paso más allá en el procesamiento de la información”, explica.

La biblioteca se compromete a contar en su colección con el 100% de la bibliografía obligatoria de todos los cursos. La bibliografía recomendada está disponible en más de un 80%. El resto es posible conseguirlo a través de diversos convenios.

“No creo que la idea sea hablar de una preferencia por lo físico o lo virtual. Lo que pasa es que la ventaja de un recurso electrónico es su ubicabilidad. Los estudiantes que necesitan acceder a fuentes más actualizadas lo pueden hacer a través de dispositivos móviles o sus computadoras. Con recursos físicos, eso no es posible”, afirma Saravia.